

LA GUERRA CIVIL EN CATALUÑA

Cuando el general Franco inicia el Alzamiento militar contra el gobierno de la República española en el año 1936, Cataluña era una región autónoma dentro del Estado español. En Cataluña, el ejército se sublevó contra la República y fue el gobierno catalán el que venció, con sus propias fuerzas de orden público y con la ayuda del pueblo, al ejército sublevado. Debido a que unas regiones españolas quedaron en manos de los franquistas y otras en manos de los republicanos, Cataluña actuó como un país independiente durante los dos primeros años de guerra. Improvisó su ejército popular, bajo la dirección del gobierno autónomo, y lanzó ofensivas militares sobre las zonas cercanas que estaban en manos de los rebeldes, como Aragón y Mallorca. Sin embargo, Cataluña no se limitó sólo a defender con las armas la legalidad republicana, bajo su responsabilidad, sino que puso en marcha una auténtica revolución social. El Gobierno de la Generalidad, gobierno autónomo de Cataluña, formado por una coalición de demócratas republicanos, anarquistas y comunistas, colectivizó la economía del país y creó, incluso, su propia industria de guerra. No obstante, Cataluña actuó en el terreno militar en común acuerdo con el Gobierno de la República española, primero con sede en Madrid y después en Valencia. Tropas catalanas fueron enviadas a Madrid para defender la capital de España del asedio franquista. La situación cambia en el año 1937, cuando en Cataluña, y a causa de los problemas derivados de la revolución social, se enfrentaron con las armas las fuerzas del Gobierno autónomo, apoyadas por los comunistas, y los anarquistas. Fue una revolución dentro de la Revolución. El Gobierno de la República española envió fuerzas de orden público a Cataluña para detener el conflicto armado y el Gobierno autónomo perdió muchas de sus atribuciones. Hecho que se agravó cuando el Gobierno de la República española tuvo que evacuar Valencia, ante la presión de las tropas franquistas, e instalarse en Barcelona, capital de Cataluña. La coexistencia de dos gobiernos, el español y el autónomo catalán, en el mismo territorio, limitó notablemente la independencia efectiva que había tenido el Gobierno de Cataluña. En las postrimerías de la guerra civil, Cataluña era la más importante parte de España que todavía no había sido vencida por las tropas franquistas. Por ello, la ofensiva



franquista contra Cataluña fue durísima, produciéndose bombardeos sobre la población civil con la intención de desmoralizarla. Barcelona fue ocupada por las tropas franquistas en enero de 1939 y el ejército catalán, así como gran parte del ejército español que se había refugiado en Cataluña, tuvo que cruzar la frontera hacia Francia junto con el Gobierno autónomo catalán y el Gobierno de la República española. La represión llevada a cabo por las tropas franquistas sobre Cataluña, fue notable.

Por un lado se formaron consejos de guerra sumarísimos que acabaron, muchas veces, con condenados a muerte. Por otro lado, Cataluña perdió su autonomía política, se prohibió su lengua, vio destruidas sus instituciones culturales y se encontró con que sus hombres más valiosos en el campo intelectual, científico, político y sindical, estaban en la cárcel, en el exilio o, incluso, habían sido ejecutados. Por ello se ha hablado del genocidio cultural y sobre todo lingüístico que el régimen franquista cometió en Cataluña. Cataluña no recupera su cultura, su lengua y sus instituciones políticas hasta la instauración de la democracia en España. Sin embargo, actualmente, todavía está pagando las consecuencias de la guerra civil y de los cuarenta años de dictadura franquista. Su lengua, cooficial en Cataluña, junto a la española, no se ha recuperado aún de tantos años de persecución. No ha podido recobrar todavía el nivel que sus instituciones culturales tenían antes de la guerra civil, tras el asedio que sufrió por parte de la cultura oficial española, durante los tiempos del franquismo. Su capital, Barcelona, antes la ciudad más importante de España desde el punto de vista económico y cultural, paga aún las consecuencias del trato discriminatorio que sufrió bajo el franquismo. En resumen, Cataluña se encuentra en una fase de reconstrucción nacional que resulta difícil, debido a la intensidad del genocidio que padeció y a los restos de centralismo que todavía presenta el Estado democrático español. Sin embargo, la población actual catalana ha superado el trauma de la guerra civil y se ha producido una reconciliación entre los catalanes que, debido a las diferentes opiniones políticas o religiosas y a diversas posturas sociales, sufrieron persecución en la retaguardia durante los tres años de guerra o que fueron condenados o exiliados por los franquistas vencedores, en la larga postguerra.

JAUME LORÉS ESCRITOR